Carlos González C.
OBISPO DE TALCA

CENTENARIO natalicio
Mons. Carlos González 1921 - 2021

SOMOS RESPONSABLES DE LA ESPERANZA

Ediciones MARANA, 11-1A bdA.

SOMOS RESPONSABLES DE LA ESPERANZA
† Carlos González C.
Obispo de Talca

Primera Edición: Abril 1996
Registro de Propiedad Intelectual N° 95.978
Reg. I.S.B.N.: 956-7587-03-5
Diseño, composición, impresión y distribución
Ediciones Marana-tha Ltda.
1 Norte 549 - Fono 234428 - Fono/fax 226565
TALCA
IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

Carlos González C.
Obispo de Talca

SOMOS RESPONSABLES DE LA ESPERANZA

Ediciones Marana-Tha Ltda

Queridos Cristianos:

En 1985 publiqué una carta pastoral sobre la esperanza titulada "Centinela ***¿Qué ves en la noche?"****. Ahora, en 1996, vuelvo a escribir sobre el tema porque hoy día, como dicen los Obispos de Chile, "existen muchas búsquedas, desconciertos y caídas que se expresan en una cultura de muerte. No pocos se van alejando de la Iglesia y dicen creer sólo en Jesús. Existen otros que no ven un testimonio claro y convincente de los cristianos y se dejan seducir por la propuesta de las sectas religiosas". Y son muchos los que van caminando sin ningún rumbo, y sin brújula y perdidos en el tiempo (Cf. O.P. N° 18).*

"Es para nosotros una fuente de paz saber que en medio de muchos de los que se sienten lejos de los o sin esperanza, va Jesús desconocido, compartiendo el caminar; escuchando, preguntando con respeto, corrigiendo y enseñando". (O.P. N° 20).

En esta perspectiva y siendo consciente que es misión de la Iglesia ***"la responsabilidad de la esperanza"*** *presento estas reflexiones que tratarán de ser un mensaje de alegría y de resurrección al meditar más en la persona de Jesús, el que nos ha traído la paz y la esperanza.*

Les invito a profundizar en estas reflexiones escritas para ayudar a vivir una vida más humana y más feliz.

Que el Resucitado nos ayude a recorrer el camino.

A. LA ESPERANZA ATRAVIESA UNA CRISIS PREOCUPANTE.

"La fe es una catedral plantada en el suelo, la caridad es un hospital que acoge todas las miserias del mundo; pero sin esperanza todo esto no sería más que un cementerio". (Peguy) Y esta afirmación tiene gran vigencia hoy, en una sociedad que atraviesa una crisis creciente de esperanza.

Se ha expresado que el 70% de los habitantes de la tierra sufre una crisis de esperanza. Si esa cifra es real es necesario preocuparse con mayor intensidad por superar esta crisis. Más allá de los números, es una realidad que muchas personas arrastran sus vidas con poca esperanza y la alegría de vivir parece estar ausente en sus rostros y actitudes. Son millones los hombres y mujeres que no irradian paz y el número de hogares sin alegría de vivir es creciente, lo cual debe preocuparnos a todos y esta realidad requiere buscar caminos de solución y de esperanza.

La droga, el alcoholismo y los suicidios van creciendo porque son muchos los que atraviesan la vida en una gran soledad interior, muchas veces sin apoyos y por eso se ha dicho que la característica más profunda de nuestro tiempo se llama la vulnerabilidad.

Vivimos en un tiempo psíquico acelerado y con perspectivas imprevisibles y no controlable en donde la competencia se hace rabiosa para obtener resultados a corto plazo.

La capacidad de sueños, la poesía y el arte están bastante alejados de nuestra sociedad y por la misma razón, es fácil percibir la ausencia de líderes a nivel mundial y nacional. "*Hay mucha información, poco conocimiento y es menor la sabiduría*".

Estas realidades inquietantes bajan los niveles y las expectativas de vida. La desesperanza va acompañada de sentimientos de tristeza y desaliento y suele generar agresividades derivadas de las frustraciones. Hay enormes reacciones de rabia y amargura que quiebran las relaciones humanas y que nacen de estos sentimientos negativos.

Así se abre caminos a la depresión que lleva a la incomunicación. El deseo de aislarse suele responder a mecanismos de defensa para huir de estos momentos difíciles.

Siempre han existido estas crisis que han atravesado los corazones de todo tiempo; pero hoy día esta realidad se hace más notoria por lo que un teólogo llama **las tres heridas de la esperanza**: Para este teólogo se está resquebrajando el tiempo, la ilusión de los cambios y la capacidad de soñar proyectos nuevos originales.

Asistimos al desgarro del tiempo que siempre fue propio de la esperanza: el futuro se ha tambaleado y en su lugar, el tiempo es el presente; porque el futuro se ha convertido en un tiempo difícil y sospechoso. Vivimos mirando un futuro muy frágil que nos impide siquiera vislumbrar una llama que encandile nuestra pretensión de ser felices en una tierra sin males. **¿Qué nos aguarda?** Cuando el 75% de los jóvenes actuales no saben lo que

va a ser de ellos en el futuro, ni siquiera si existe futuro, sucede que para esa juventud ya el tiempo no es razón de esperanza.

Presenciamos también el quiebre de las ideas de los cambios que siempre ha sido un eje y fuerza de la vida; pero el progreso está en crisis porque vivimos en una época difícil de definir, en una historia muchas veces indefinida. El cambio no representa muchas expectativas de vida y es allí donde la esperanza necesita recrear respuestas nuevas.

Y es fácil percibir el desgarro de los sueños, que en otros tiempos dieron fuerza para esperar. El destino de la esperanza ha estado unido culturalmente a la gran capacidad de soñar. Cuando los sueños, lo que otros llaman las utopías, que fueron las grandes invenciones de la esperanza, han dejado de pertenecer a las poderosas aspiraciones de nuestra época, la esperanza cristiana necesita revisar sus convivencias con los sueños para buscar cómo hacer creíbles las promesas de Dios.

Si estas tres heridas de la esperanza se transforman en heridas permanentes se produce un quiebre de esperanza que será muy peligroso en la medida que no se aborda con seriedad.

Hoy día podemos captar como el libro ha sido superado por la cultura de la imagen y la computación. Así se está produciendo el desplazamiento del clásico profesor que no fue preparado para abordar una transformación tan radical de nuestra sociedad.

Los adultos, en general, no saben cómo abordar la vida, la educación de sus hijos y eso trae profundos deterioros que crean cansancios y vacíos paralizantes en muchos aspectos de la vida. Es impresionante captar como los padres no conocen ni entienden lo que sucede a sus hijos y su gran sorpresa cuando el hijo ha caído en la droga y ellos no tenían la menor idea.

Son millones los que se sienten desamparados frente al futuro. Casi nunca lo dicen; pero es fácil percibir en sus rostros y sus actitudes como están desorientados frente a un futuro, amenazados que les niega opciones de vida.

Alguien que perdió su trabajo a los 50 años sabe que ya difícilmente encontrará un trabajo nuevo interesante. Está desplazado por la generación siguiente y todo sucede a una velocidad creciente.

En la Iglesia; y en todo lo relacionado con lo religioso el desconcierto es también fuerte. Sabemos que la doctrina y los principios no pueden ser transados; pero al encontrarse con una sociedad sin valores permanentes, al constatar cómo se relativiza lo que debe ser estable, se produce la sensación de fragilidad y de angustia.

Los cambios culturales de un mundo desconocido producen una crisis que tenemos que abordar con honestidad y con lucidez. Se requiere profundizar mucho más en la vida de la fe para afrontar esta crisis de esperanza que tiene grandes y complejas proyecciones.

B. FALSAS RESPUESTAS A LA CRISIS DE ESPERANZA.

Generalmente frente a toda dificultad se buscan mecanismos para esconder o no querer ver lo que sucede. Todos tenemos una gran capacidad para autoengañarnos y así sobrevivir en medio de las dificultades.

Estos mecanismos funcionan también en esta crisis de esperanza y es fácil constatar como nuestra sociedad actual elude esta falta de confianza y estas crisis de identidad con diversos disfraces o máscaras que ocultan lo que sucede.

Van surgiendo diversos ídolos para esconder la falta de sentido de Dios y heridas que producen el desgaste del tiempo, los cambios no asimilados y las utopías o sueños que aparecen apagados.

Por estas razones muchos se aferran a la seguridad que se traduce en procedimientos para evitar el riesgo. Se trata de planificar la vida para no tener problemas o sorpresas con lo imprevisible.

Así nació en política la doctrina de "*seguridad nacional*" que ha estado vigente por muchos años en algunos países de América Latina. Así se habla del "*sexo seguro*" que pretende evitar los embarazos mediante los preservativos y si vamos recorriendo la vida vemos como tantas personas viven buscando seguridades, ya sea en el dinero, en el poder, en las pólizas de vida, etc.

Se buscan, casi desesperadamente, mecanismos de seguridad; pero semejantes al hombre del Evangelio que construía graneros para guardar sus cosechas, se olvida lo que dijo Jesús "*esta noche llegará su muerte y habrá perdido su esfuerzo; Jesús, a este buscador de seguridad lo trata de "hombre necio".* (Lc. 12, 20).

La esperanza no puede construirse en estas diversas formas de seguridad o en la planificación de la vida. Esa esperanza es demasiado frágil ya que constituye un simple espejismo de esperanza.

Otros viven buscando el **éxito** ya sea en los negocios, en las relaciones humanas y son eficientes para obtener medallas, condecoraciones y reconocimiento de sus valores de sus acciones.

Con bastante ingenuidad viven en la adoración por el éxito que es una manera sutil de buscarse a sí mismo. Detrás de esa máscara de esperanza hay tantas inseguridades y poca valoración de las propias cualidades. Pareciera que el afán de causar buena impresión y el deseo de cuidar la imagen apaga los verdaderos valores.

En tercer lugar es visible la falsa seguridad de quienes viven para obtener **poder.**

Son aquellos que trepan en la sociedad y, a cualquier precio, van destruyendo a otros para llegar al poder. Usan los mecanismos de destrucción, utilizan personas y sus métodos no son claros ni transparentes.

Son los que sueñan con el poder como respuestas a sus inquietudes y van construyendo un mundo de falsedad. Fácilmente se entra en la corrupción de los negocios y se vende el alma para tener poder.

El poder fácilmente engendra solitarios e incomunicados ya sea de sus familias y de sus amigos. El ansia de poder hace ciegos a quienes lo buscan en forma apasionada. Es una espada de doble filo porque el poder suele ser un gran mecanismo de destrucción.

.....

Estos tres ídolos esconden una gran crisis de esperanza. La seguridad, el éxito y el poder están muy relacionados entre sí y responden al mismo interés por esconder los vacíos que se van produciendo en el camino.

Que peligroso es crear falsos dioses y creer que el progreso y la modernización va a traer la paz y la esperanza. Se está prolongando la vida y cada día crece el número de ancianos; pero prolongación de vida no significa crecer en esperanza y en paz. Hay tantos conflictos generacionales que hacen difícil solucionar bien lo que significan los millones de hombres y mujeres que van envejeciendo sin encontrar comprensión y cariño.

Se introducen palabras de "*post modernidad*" y en nombre del "*pluralismo*" se dicen tantas frases en las cuales hay mucha confusión.

Cada cierto tiempo surgen corrientes ideológicas y, se van sucediendo espectativas y proyectos de vida. Van pasando las diversas modas y expresiones. Es de desear que jamás se pierdan los grandes valores de la verdad, la belleza y el bien.

Habrá que saber distinguir siempre la paja del trigo; saber lo que es permanente de lo transitorio. Sólo en una perspectiva de futuro, con paz y serenidad, será posible encontrar respuestas reales a la falta de esperanza que invade a tantos hombres y mujeres de hoy.

C. JESÚS RESUCITADO, ES LA VERDADERA ESPERANZA.

"Los ojos son ciegos y hay que buscar en el corazón. Sólo con el corazón se puede ver bien. Lo esencial es invisible para los ojos".

El Principito.

Si deseamos romper los círculos de angustia y de desesperanza que envuelven a nuestra sociedad, se requiere de actitudes vitales y un descubrimiento personal que va más allá de lo visible a nuestros ojos.

Dios no es un documento que se puede leer en poco tiempo. La persona de Jesús se encuentra sólo al buscarlo con los ojos del corazón.

Siempre habrá una gran diferencia en las crisis de esperanza entre quienes son creyentes con quienes dicen no tener fe. Es la persona de Jesús lo que hace esta diferencia y logra darle un rostro diferente a las dificultades de la vida.

Es iluminador el texto de San Pablo: "*Ya que habéis aceptado a Cristo Jesús como Señor, vivid como cristianos: enraizados en El, id construyéndonos sobre El; apoyados en la fe tal como os enseñaron, rebosando agradecimiento*".

La esperanza se construye "*enraizando*" la vida en Jesucristo y "*nadie puede colocar otro cimiento que el que está ya puesto: Jesucristo*" (I. Cr. 3, 10).

Podremos buscar seguridades, éxitos o resultados. Habrá tiempo de optimismos; pero la verdadera esperanza siempre nace del Señor Jesús.

San Pablo lo repite en diversas formas: "*Él es nuestra esperanza*"; "*Si Cristo no ha resucitado es vana nuestra esperanza y nuestra fe*".

No se trata de quedarse en el presente o encadenados al pasado. Es algo importante; pero quien cree en Jesús sabe mirar el futuro de la vida y el porvenir de la historia. Y así se vive, a través de la esperanza, con una manera nueva, creativa y alegre. Se va caminando como peregrino hacia un mundo mejor, con perspectivas de futuro y con paz.

Algunas veces será vivir frente a lo desconocido, otras veces será mirar las dificultades y los tropiezos, pero siempre será mirar para adelante con la mirada colocada en el Señor de la Esperanza.

Con los años aparece inevitablemente la cruz, las tensiones y los fracasos. Vivimos con dificultades, "*Nos aprietan; pero no nos aplastan; nos derriban; pero no nos liquidan; llevamos el morir de Jesús para que su vida se haga vida en nosotros*". (2 Cor. 8y ss.).

Habrá la paciencia cristiana y esa palabra que se llama resignación que suele parecer negativa y oscura; pero más allá estará la esperanza que abre caminos y perspectivas nuevas.

En esa esperanza que piensa en los otros y, no se queda en una fe individualista o mezquina porque va abriendo caminos nuevos, cielos nuevos y tierras nuevas.

De los primeros cristianos se escribió "*esos que han revolucionado al mundo*". Son los hijos de la luz que han logrado superar las tinieblas y no han falsificado la esperanza con miradas egoístas o pequeñas.

Quien vive sin esperanza camina en tinieblas; pero quien cree en Jesús tendrá la claridad de la luz, con espíritu solidario, y buscando los caminos de Dios en forma creativa y original.

La esperanza tiene un nombre, se llama Jesús de Nazareth, el Hijo de Dios, el Señor resucitado. Seguirlo a Él es entrar en el camino de la esperanza que él vivió en forma plena entregado a la voluntad del Padre y a la tarea que Él había recibido de sus manos.

Jesús compromete su vida, su tiempo, sus fuerzas en esta tarea que Él vive como su misión. Él sabe que viene enviado por el Padre para abrir a todos los hombres a la antigua Promesa dada al Pueblo de Israel que se renueva con su Encarnación entre nosotros.

La Promesa es la tierra firme, esa roca en la que se expresa la Esperanza de Jesús. El cumplimiento de esta Alianza se realiza plenamente en la Resurrección de Jesús promesa viva de nuestra resurrección final. Jesús, al entrar en este camino misterioso de la muerte y la resurrección en la Esperanza dice *"El Padre me ama, porque yo mismo doy mi vida v la volveré a tomar. Nadie me la quita, sino que yo mismo la voy a entregar. En mis manos está el entregarla y también el recobrarla. Este es el mandato que recibí de mi Padre"*.

Esta misteriosa seguridad de Jesús es también la seguridad de la Esperanza de la Iglesia. Es nuestra certeza y nuestra fuerza como lo fue para los Profetas y para los Mártires.

D. VIVIR EN LA ESPERANZA.

No se puede conocer la Esperanza sin dar un paso para entrar a la vida de Dios, porque la Esperanza es un regalo que Dios hace brotar de su propia vida. La Esperanza es un modo de vivir. Es vivir en el Espíritu de Jesús, al modo de Jesús. Es, como dice un teólogo, "*una espera engendrada por un don*" y es, además, un compromiso.

Vivir en la Esperanza es reconocer en nosotros oscuridad y vacíos que necesitan ser iluminados. Es reconocer que tenemos capacidades que nos llevarán a encontrar una respuesta. Es algo que en el hombre parte del deseo de vivir en plenitud humana, ese deseo profundo de vivir gustando la vida. Y es también tener la experiencia que la respuesta a ese profundo anhelo del hombre no está en las cosas, sino en el encuentro personal solidario con el otro, que es nuestro hermano y con el otro que es nuestro Dios. La respuesta a la Esperanza no se halla en el campo de poseer, sino en el de dar y recibir. Esto se llama reciprocidad del Amor.

Vivir en la Esperanza es tener también la certeza que esa respuesta existe porque tiene sus raíces en una promesa de alguien que es fiel. Jesús de Nazareth atraviesa la muerte en Cruz y llega a la plenitud de la Resurrección. Así recibe una respuesta, a su fe y a su esperanza. Vivir en la Esperanza es saber que, gracias a Jesús, el Hijo de Dios, vencedor de la muerte, esa respuesta su respuesta ha sido para nosotros como un germen que debemos cultivar en lo concreto de nuestra vida personal y social.

Vivir en la Esperanza es tener constancia, osadía y fortaleza para enfrentar animosamente y con creatividad las situaciones más desesperadas, los momentos que aparecen más decepcionantes. Es, cuando todo parece decir "*no*", mantener con hechos concretos un "*sí*" profundo brotado del acontecimiento fundante de nuestra confianza: la Resurrección de Jesucristo, El Señor. Es "*estar presto en todo momento para lo que todavía no nace*", "*es una visión del presente en estado de gestación*", "*es la fuerza y el ánimo que acompaña a la Fe*".

Vivir en la Esperanza es aceptar con alegría que la respuesta de Dios, nos abre siempre a mundos nuevos y a horizontes siempre más amplios de vida. Él nos va abriendo a una vida plena que sólo Él puede regalarnos. Es aceptar que "la vida es sed" y que paralizar esta sed es entrar en la muerte. Es reconocer que tenemos un camino, Jesús, que nos abre a una manera nueva de ser hombres que jamás se agota en ningún paso que demos en nuestra vida. Es acoger una Promesa que siempre nos llevará más allá de nosotros mismos.

La Esperanza es vida y ¿Cómo poder encerrar la vida en un concepto bien delineado?, es imposible y sobre todo cuando esa vida tiene un sabor a infinito, pero podemos afirmar que la Esperanza es una manera de vivir siempre abiertos a una Promesa cierta que nos lleva más lleva más allá de nosotros mismos, aceptando esta manera de vivir con un espíritu de constancia y fortaleza para hacer frente al mundo real que nos toca vivir y abiertos a horizontes insospechados. Es reconocer que la Esperanza es una "*virtud*", es decir, una "fuerza" para vivir que se nos ofrece gratuitamente y que parte del corazón mismo de Dios. La reconocemos como una "*virtud teologal*", que brota, como un misterio, de la vida de Dios y nos hace llegar a su propia intimidad.

La Esperanza va entrelazada con la Fe y la Caridad, dos fuerzas que nos unen en directo al centro de la vida de Dios. En el origen de este misterio está lo que nos dice el evangelista San Juan: "*Dios nos amó primero*". De El partió esta iniciativa de hacernos entrar en su vida. Por eso la experiencia de la Esperanza de nuestra vida, cuando descubrimos sus dimensiones, hace nacer la admiración y la gratuidad. Es una realidad que nos hace sentir la gratuidad del amor de Dios por el hombre.

La Esperanza es un regalo de Dios a cada hombre, pero este regalo se vive en una dimensión social. Es Dios que toma la iniciativa de elegir un pueblo para hacerlo suyo ofreciéndole una Promesa por medio de una Alianza. Una alianza es siempre una vivencia de reciprocidad, de compromiso mutuo. La Esperanza la vive el hombre como un compromiso activo para que el alba nazca en la noche. La Esperanza tiene esta dimensión social, comunitaria y aunque tiene una dimensión de intimidad, se refuerza y se educa en el diálogo fraternal, en el trabajo en común. La Iglesia es ese pueblo de Dios en el cual esta experiencia se vive de manera única por ser el Pueblo de Jesús.

La Esperanza es un don y también un combate permanente que a veces se hace dramático tanto a nivel de nuestra propia vida personal como en su dimensión de comunidad.

"*La Esperanza tiene memoria. Ella ha aprendido de la Fe y de la vida en Cristo Jesús que, si el pecado abunda, la gracia de Dios sobreabunda*" y en nuestra dura experiencia del pecado ella nos susurra al oído que nunca es tarde, que el Señor está siempre con los brazos abiertos para acogernos, que nuestra conversión es un largo camino, es un proceso en el cual

la Misericordia de Dios ha querido aceptar tomar nuestro ritmo, nuestra fragilidad para llevarnos de la mano a la reconciliación y a la vida nueva.

Ciertamente **en la Virgen María** se encuentra el gran modelo de quien vivió en la esperanza. Ella nos muestra un ejemplo silencioso y humilde de quien creyó en la Palabra de Dios. Ella supo esperar y aún en la hora de la cruz cuando "*una espada atravesó su alma*". Ella sabe estar "*de pie al lado de la cruz*" porque esperaba contra toda esperanza. Los discípulos, lo dice el Evangelio, "*arrancaron y huyeron*"; pero ella seguirá sola; pero con esperanza hasta el día de la Resurrección de Jesús.

Gabriela Mistral ha escrito lo difícil que es "*amasar las manos para la misericordia*". Y qué necesario es vivir con esperanza para poder llegar a esa misericordia fundamental para crecer en la amistad y en el diálogo que enriquece la vida y abre horizontes nuevos.

Las consecuencias de vivir en la esperanza significan admirar la vida con los ojos de la fe y, en esa dimensión, abordar los problemas humanos, ya sea sociales o personales. La esperanza es compromiso y es abordar la justicia social, la pobreza, la marginalidad y todo lo relacionado con la vida humana.

La esperanza no es aséptica o inofensiva. No es pasividad o evasión. Es compromiso real con los conflictos difíciles para colocar allí la perspectiva del Cristo Resucitado.

Vivir en la esperanza, según el querer de Dios, equivale a afrontar todo lo que es humano con los ojos de Jesús.

Ninguna virtud es fácil y la esperanza nunca será sin dificultades. Significa búsqueda, compromiso, acción y sufrimiento.

Vivir en la esperanza lleva consigo vivir cercano a la cruz y todo cristiano que sabe esperar vivirá crucificado a imitación de Jesús que pide asumir la cruz como condición para ser su discípulo.

La esperanza da fuerza para luchar por la justicia y por la verdad. Si no hay razones de esperanza se pierde la capacidad de defender la verdad y la dignidad de los pobres.

Sólo en una mirada de esperanza nuestra Iglesia podrá ser luz, levadura y fermento. Sólo en la esperanza la vida adquiere luminosidad y alegría. Si se tiene una mirada positiva de la vida y se mira con alegría el porvenir, se vive con paz y optimismo, habrá sentido del humor y la vida será de gran valor. Esa es la Iglesia atrayente y valiosa que Dios quiere

E. LOS ENEMIGOS DE LA ESPERANZA.

Estas reflexiones están escritas para cristianos que tienen el gran regalo de la fe en Jesucristo y los valores que Él anuncia en el Evangelio. Se presupone que hay fe, que sin esta fe sería muy difícil, por no decir imposible, presentar el camino de la esperanza.

Aclarada esta realidad de la fe presentaré a los principales enemigos de la esperanza.

a) Ausencia del sentido de la vida.

Se trata de esa enfermedad que hoy día está fuertemente agudizada que se conoce por "*vacío existencial*". Significa no haber encontrado una razón para vivir con alegría. Es vivir sin sentido y sin saber cuál es nuestra más profunda vocación humana y cristiana.

Todo hombre y toda mujer tiene un destino y una vocación personal. Dios nos ha creado para vivir una tarea y realizar nuestro aporte en la vida de todos.

No hay personas sin destino y la gran tragedia es vivir sin saber para qué se vive.

Cuando un joven no sabe por qué vivir no es difícil que entre en su corazón la idea del suicidio. La droga suele ser una permanente compensación a estos vacíos

interiores que hacen tanto daño. Así se produce el desborde no controlado de la sexualidad que trata de esconder los vacíos del corazón de tantos jóvenes de nuestro tiempo.

Vivimos en *"una inflación sexual"* que como toda inflación va acompañada de una devaluación. La sexualidad está desvalorada porque está cada día más deshumanizada y predomina lo meramente físico o genital sobre el amor. La sexualidad humana es una expresión de amor y en un período de inflación sexual, como lo muestran los medios de comunicación, esta expresión de amor se desdibuja frente a un sexo en el cual predomina lo carnal. Se olvida que "mientras más se concentre una persona en el placer, tanto más se le niega" porque se producen distorsiones y se pierden los verdaderos valores.

Al no abordar bien esta verdadera enfermedad que significa vivir sin sentido es imposible abordar la superación del miedo.

Cuando la vida es un contrasentido, el miedo se transforma en una amenaza que paraliza y empequeñece la existencia. Qué verdadera es la frase "*creer en Dios significa ver que la vida tiene un sentido*". Cuando no está Dios la vida suele ser un gran vacío en donde la tristeza y el desaliento se pasean por el interior de las personas y crean un mundo negativo.

Cuando no se aborda el sentido de la vida, se produce la paralización y la muerte de la esperanza.

Esta gran enemiga de la esperanza va adquiriendo cada día mayor fuerza porque el no sentido de la vida y de las cosas va matando el amor y la esperanza en quienes buscan ansiosamente la felicidad que se les va de la mano, porque no saben dónde encontrarla.

b) El miedo y la angustia.

El miedo y la consiguiente angustia constituyen uno de los grandes problemas de la vida humana. El miedo es paralizante y hace huir de Dios, de las responsabilidades y la vida termina pequeña y sin horizontes.

Hoy día se habla del "*complejo de Peter Pan*", o sea de quienes viven sin querer ser adultos para no tener problemas. Son tantos los hombres y mujeres que se quedan en la infancia o en la adolescencia y nunca llegan a madurar por el miedo a asumir la vida tal cual es.

Vivir en un país y en una sociedad crea deberes sociales; pero es fácil rehuir las tareas políticas y el servicio al país por temor a equivocarse o por evitar los riesgos que trae todo compromiso. La actual indiferencia frente a lo social y a lo político parece ser una manera de esquivar la vida para encarnarse en el bien individual, en el egoísmo que busca pasarlo bien y olvidar a quienes lo necesitan.

Siempre se sufre al contemplar la pobreza y por eso hay generosidad a través de instituciones para no constatar el dolor del pobre que está humillado y no se siente tomado en cuenta. Alguien escribió: "*No quiero conocer las*

enfermedades de la muerte y quiero ahorrarme el espectáculo de todo lo feo".

El miedo a vivir suele confundirse con el miedo a sentir y así en el terreno del arte, especialmente en el cine aparecen tantos personajes huecos y vacíos de contenido porque los actores prefieren mostrar las consecuencias de la violencia o de lo que sea; pero muy raramente aparecen los rostros humanos verdaderos de quienes se muestran en estos programas.

El valor, la energía, la creatividad no suelen ser expresados por temor a entrar en lo más profundo del ser humano, en las conciencias, en donde se juega la vida.

Un joven suicida escribió antes de quitarse la vida, la siguiente frase: "*Soy joven, tengo el corazón limpio y quiero morir*". Después se supo que las explicaciones de un profesor interesante lo hicieron aborrecer la vida porque este profesor no logró darle sentido a lo que significa "*vivir*". Y sólo tenía 18 arios. "*Murió sin haber vivido*" y cuántas veces se muere sin haber vivido.

Es muy grande la cantidad de personas destruidas por las enfermedades nerviosas que pasan por depresiones profundas y que no admiten que la vida valga la pena de ser vivida.

Al pensar en el miedo es bueno tener presente la gran cantidad de violencia de esas personas difíciles, a veces furiosas, que se muestran tan fuertes y agresivos.

Generalmente son personas dominadas por el miedo y la inseguridad que se esconden en una fachada falsa que oculta el temor que, algunas veces, se muestra en sus ojos. Son los padres de familia prepotentes, los farsantes que hablan de sus grandes aventuras amorosas, los que viven tratando de ser floreros o centros de mesa para esconder su timidez, viven ocupados y rodeados de gente para esconder una terrible soledad que no los hace felices.

En el sufrimiento también es posible percibir este miedo paralizante que nos impide abordar la cruz con la claridad y el valor que se necesita. Nadie amará la cruz por la cruz porque eso se llama sadismo o crueldad; pero en la cruz, en el dolor humano, ya sea en lo psicológico o en lo físico, hay un camino de redención y todo eso es un complemento necesario de la vida humana. Con razón el Padre Hurtado decía "*se empieza a comprender cuando se empieza a sufrir*" y él abordó la cruz en toda su vida con una energía que hoy día nos parece extraordinaria.

Cuando no hay valor para vivir, difícilmente se pueden llevar los permanentes conflictos humanos. Por esa razón Jesús nos dice que "*El Reino de los cielos padece violencia*". Los "*prudentes*" o timoratos nunca podrán hacer algo valioso.

El miedo de vivir suele estar acompañado con el miedo a morir, el cual no es sano porque empequeñece la vida y limita tantas posibilidades.

El miedo es paralizante y es una realidad que va generando consecuencias interiores y también crea situaciones externas y generalizadas por el temor. Es como

una bola de nieve que se lanza en lo alto de la cordillera y produce grandes desastres e inundaciones.

El miedo es una vivencia interior que se produce frente a peligros, ciertos o imaginarios, que puede modificar nuestras vidas. Es una amenaza interior que transforma nuestras inseguridades en miedos que o ficciones se presentan como amenazas a nuestra seguridad, con los temores a ser agredidos a amenazados por lo que poseemos.

El miedo a los cambios, a lo nuevo, trae tantas paralizaciones. Como el anciano y millonario agricultor que jamás quiso poner luz eléctrica a su casa, vivía con lámparas a carburo. Nunca pudo entender que el progreso no será paralizado y lo importante es asumirlo y darle un verdadero sentido. Tantas vidas y tantas iniciativas buenas se paralizan por estas vacilaciones y temores.

Los efectos del miedo tienen características psicológicas bastantes conocidas: la sensación de fragilidad, vivir en tensión casi electrizante; alteración de la realidad; inhibiciones; sentimientos de culpa que no lon manejables. Esos efectos del miedo tienden a culpabilizar a otros o producen sentimientos de inferioridad que inhiben a las personas que se sienten inútiles o no valoradas. Es fácil escuchar frases: "*no soy digno; no valgo para nada*". Otras veces se transfieren a otros "*me creen inútil*"; "*me van a eliminar del puesto*".

Tantas cualidades perdidas y tantas personas inhibidas por los efectos del miedo que no logra ser superado en forma sana.

Impresiona escuchar frecuentemente "*quien nada hace, nada teme*" y, efectivamente, hay millones y millones de personas inhibidas que no viven los llamados de Dios y no siguen las voces del Espíritu Santo porque eso de no hacer nada para no tener problemas parece ser eje central de sus vidas. No arriesgan opiniones, no abordan la verdad y es típico comprobar que en los accidentes del tránsito o en los hechos difíciles "*nadie ha visto nada*" y todos saben lo que cuesta encontrar un testigo que saque la cara por la verdad.

Si el miedo domina la vida, si el temor y los conflictos se agigantan se producirá, necesariamente, la pérdida de la esperanza. "*El amor arroja fuera al temor*" dice la Biblia; pero el miedo aleja al amor y apaga la esperanza.

El miedo paralizó hasta el anuncio de la Resurrección de Cristo. Ayudará mucho leer la Biblia y comprobar como existe eso que se llama "*el reino del miedo*" que detiene la acción de Dios y los caminos del Reino que Jesús quiere construir.

c) La cobardía.

La cobardía es el tercer gran enemigo de la esperanza y es, en gran parte, el resultado de una vida sin sentido y de los miedos que paralizan la vida.

Los cobardes son aquellos que no se arriesgan y que no se comprometen con nada ni con nadie. Los cobardes viven su vida en forma mediocre y limitada porque su falta de ambición y de valores les impide vivir en plenitud.

La Biblia nos muestra a Pilato como el símbolo más característico de lo que es un cobarde.

Pilato se lavó las manos y dijo que Jesús fuera crucificado. La leyenda dice que después del juicio criminal que condenó a morir a Jesús en la Cruz, se le produjo a este cobarde la obsesión por lavarse las manos. La leyenda cuenta que Pilatos llamaba a cada momento a sus servidores para limpiar sus manos que habían quedado manchadas por la sangre del Inocente.

Vivió y murió cobardemente.

Hoy día hay muchos cobardes ocultos. Son muchos los que no sacan la cara por la verdad y no quieren tener problemas con nadie.

Es penoso constatar cómo el joven se aparta del llamado de Dios a seguirlo en el sacerdocio. Así se va repitiendo la historia del joven rico del Evangelio que no respondía al llamado de Jesús "*y se fue triste porque tenía muchas riquezas*". El joven del Evangelio huyó del Señor y vivió una vida poco interesante porque la cobardía y el cálculo mal entendido lo apartaron de su verdadero camino.

Suele ser triste escuchar a algunos novios que "*tendrán hijos después de algunos años de matrimonio*".

Allí aparece la contradicción y la cobardía en no aceptar el don de la vida que Dios ha entregado a ese matrimonio que se anuncia.

En una novela de André Gide, dice el autor sobre su protagonista principal:

"*Se quedó con las manos vacías por miedo a perder lo que había escogido*". No escogió nada porque la cobardía frente al temor a equivocarse logró que su vida fuera un fracaso.

Existen los santos y los mediocres; los mártires y los que reniegan de su fe. Las grandes traiciones de la Historia se han producido por esa cobardía que lleva a la falta de lealtad, a la ausencia de sinceridad.

Los cobardes tienen la teoría de "*las sinceridades sucesivas*" o sea van modificando sus verdades en razón de las conveniencias. Suelen no decir la verdad y saben mentir con alguna elegancia.

La realidad es que estos enemigos de la esperanza coexisten en el corazón humano y pueden complementarse.

F. CÓMO CRECER EN ESPERANZA.

"*Sólo con los ojos del corazón se puede ver bien*" y así es posible orientar nuestros caminos para crecer con esa esperanza firme y que da el verdadero sentido a la vida.

Se necesitan pasos y ayudará presentar respuestas a los conflictos y abrir espacios nuevos para un mejor crecimiento.

a) Vencer el no sentido de la vida, el miedo, la angustia y la cobardía.

Estos enemigos de la esperanza pueden ser vencidos con la Gracia de Dios y con el esfuerzo humano.

Ayudará reafirmar la identidad propia y profundizar en la vocación personal que Dios ha colocado en cada uno de nosotros.

El miedo y la angustia pueden ser vencidos. Jesús tuvo "*miedo y angustia*" en el Huerto de los Olivos. Incluso nos dice el Evangelio que El "*sudó sangre*", una realidad que sólo se entiende por una angustia muy grande. Pero Jesús pudo decir en esa hora de tristeza y amargura "*que no se haga mi Voluntad sino la tuya*".

Jesús reafirma lo que define con mayor fuerza, su amor incondicional al Padre, da el paso de confianza

en las manos de Dios y así puede abordar la Pascua que se acerca con un valor extraordinario.

Los enemigos de la esperanza siempre estarán latentes. En todos nosotros hay tentaciones de cobardía para no abordar la vida con este valor que muestra Jesús.

Nuestra fragilidad permanente se debe asumir para poder presentarla al Señor ya que Él es nuestra fuerza y nuestra fortaleza. "*El Señor es mi roca*" dice el Salmo y los enemigos sello pueden ser vencidos al poner la confianza en esa roca y fortaleza.

Las condiciones nuevas del tiempo actual van exigiendo respuestas nuevas y la vida va rechazando lo que se muere. Nuestra vocación cristiana no puede ser la de los sepultureros de los cementerios sino más bien la de los creativos con imaginación que van construyendo el mundo nuevo.

La alegría de vivir significa la captación generosa de la vida y también la aceptación serena de la muerte. Y que gran cantidad de personas viven rehuyendo la idea de la muerte y hacen tantos trucos para engañar a los enfermos y esconderles su final.

Siempre habrá riesgos en los cambios; pero el río camina hacia el mar y la vida sigue adelante. Es necesario saber mirar la vida en forma positiva y lograr que los cambias se realicen con sabiduría y prudencia y no sean golpes bruscos de timón o golpes de fuerza que quiebran tantos valores porque no hubo sabiduría en estos procesos.

Las amenazas de sentirnos agredidos, los temores al futuro incierto, la ansiedad frente a la enfermedad y la muerte son efectos que conviene revisar y orientar para vivir con alegría y con paz.

La incertidumbre nos hace daño y todos los que tenemos alguna responsabilidad personal, social o familiar necesitamos crear climas de serenidad y no perder la calma exterior y ojalá que también mantengamos la paz interior. Las incertidumbres se perciben sin palabras y producen deterioros difíciles de superar.

Nuestro país y nuestros habitantes necesitan mirar la vida en forma más honesta y no vivir encerrados en esa enfermedad llamada "*hipocondría*" que, es vivir centrados en un egocentrismo que destruye y mata la alegría de vivir.

b) Cultivar la Admiración.

Se requiere poner el alma en lo que hacemos porque la vida sin alma es una vida vacía. La Admiración es una de las formas de colocar vida en lo que hacemos y en quienes nos rodean.

Para muchos todo es una amenaza y peligro y son tantos los que viven a la defensiva de lo que puede pasar. La lucha por la vida, los resentimientos sociales, la competencia y el deseo de figurar fácilmente ahogan la belleza de la vida y la bondad de las personas.

Es fácil no ver "*los signos*" de Dios para quedarse sólo viendo "*cosas*" lo cual muestra un esquema que achata las dimensiones verdaderas y debilita la esperanza.

La ecología está ayudando a descubrir la belleza de la creación y las maravillas de Dios. Es un camino hermoso para crecer en admiración por todo lo noble y bello que nos rodea.

Pero hay algo más allá de la ecología, de la belleza o de una poesía atrayente y ese algo se llaman los ojos de la fe.

La fe enseña que existe una manera evangélica para entender y sentir el lugar del hombre en la creación y en todo el universo.

Jesús muestra cómo vivir maravillado de las obras de Dios y su mirada va enseñando a apreciar "*los lirios del campo y las aves del cielo*". Más allá de lo externo Jesús se admira de la fe del centurión, de la humildad de Magdalena, de la búsqueda de Dios de Zaqueo.

Jesús conoce el corazón humano y va siempre valorando lo positivo de las personas y de sus actitudes.

Nuestra esperanza crecerá de una manera considerable en la medida que cultivemos el valor de la admiración en nuestros corazones.

El primer libro de la Biblia, el Génesis repite "*y Dios vio que era bueno*" y así se realiza la creación y las diversas etapas de la civilización.

Siempre habrá semillas de bondad y signos del Reino de Dios. Lo importante es descubrirlos y hacer crecer para que la esperanza tenga cada día mayor vitalidad y energía.

c) Buscar desde el estilo de Jesús como generar esperanza y paz.

Jesús tiene una pedagogía y un estilo motivado de esperanza. Él tiene un mensaje exigente que puede parecer duro y difícil; pero cuando trata a las personas siempre se muestra valorizado y entregando el perdón y la misericordia. Ejemplo luminoso será siempre el pasaje de la mujer adúltera del Evangelio de San Juan.

Él podía apedrearla; pero hace lo contrario y le dice "*No te condeno, anda y no vuelvas a pecar*". (Jn. 8,1 ss.).

Jesús dignifica y hace crecer la esperanza en su trato con Zaqueo, un hombre ladrón y de pocos escrúpulos. Jesús le dice "*la salvación llegó hoy a tu casa*" y en ese corazón, seguramente lastimado por los sentimientos de culpa, nace una esperanza nueva.

Nosotros con alguna frecuencia, tratamos de apedrear a otros; pero Jesús nos dice "*quien no tenga pecado arroje la primera piedra*".

Como bien lo ha escrito un autor: "*Tal vez hemos de empezar por no despreciar a nadie, ni siquiera interiormente*. No condenar a nadie precipitadamente, con ligereza. Saber comprender. La mayoría de nuestros juicios sobre personas concretas muestran casi siempre nuestra falta de comprensión, nuestra ligereza y superficialidad. Con esta mirada condenatoria podemos obstaculizar y destruir el nacimiento de la esperanza. San Pablo reacciona así contra este clima de mutua condena: "*Basta ya de juzgarnos unos a otros; mejor será que adoptéis por criterio no poner obstáculo ni escandalizar a ningún hermano*". *(Rom. 14, 13)*. Con nuestra mutua incomprensión y condena podemos estar obstaculizando la esperanza. El que vive de la esperanza cristiana no anticipa nunca el juicio definitivo. "*No juzguéis nada antes de tiempo, esperad a que llegue el Señor: él sacará a la luz lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los motivos del corazón*". (1 Cor. 4,5).

Podemos crear entre todos un clima irrespirable. Con nuestra incomprensión, nuestras interpretaciones torcidas, nuestra mirada maliciosa, hacemos más difícil la esperanza. La esperanza crece más viva en otro clima. Hemos de recordar siempre la advertencia de San Pablo: confianza en la vida, en el futuro, en el mundo que lo rodea. Cultivar la angustia, el recelo, el desaliento, la inseguridad, es siempre dificultar la esperanza. Al contrario, promover y desarrollar la confianza, la actitud interior confiada, la mirada positiva hacia la vida, siempre será favorecer la esperanza.

Tal vez tenemos que comenzar por no hacerle a nadie la vida más difícil de lo que ya es. No hacer la vida más dura, más imposible. Que la vida sea mejor, más humana, más llevadera allí donde yo esté, donde yo actúe,

hable, me mueva. No contaminar todavía más el ambiente con mi pesimismo, mi amargura, mi mediocridad. No envenenar el entorno con mis actuaciones rencorosas, mi resentimiento o mi egoísmo mezquino. Al contrario, saber crear allí por donde yo pase un clima de mayor confianza, donde sea más posible la esperanza.

La persona que vive hundida y desesperanzada a partir de un problema grave, vive todo el resto de su vida desde ese problema. Eso es lo que colorea todo de negro. En esa persona se puede despertar de nuevo la esperanza, si se encuentra con alguien que se interesa sólo por su problema sino por su vida entera, por su desesperanza. Alguien que le ayude a descubrir que la vida no se reduce a ese problema. La vida siempre, es más. No se trata de quitarle al problema su verdadera importancia, sino de situar el problema en el horizonte de la vida entera y de su misterio último. El cambio sería el siguiente: en lugar de ver toda la vida desde aquel problema concreto, poder ver el problema desde la hondura de toda la vida.

Tendríamos que ejercitarnos más cada uno en descubrir lo positivo de la vida, de las personas, de los acontecimientos y problemas. Lo negativo es más cómodo y fácil de resaltar, lo positivo exige más esfuerzo, más atención y más fe. Se trataría de adquirir el hábito de "*positivizar*" más nuestra mirada y nuestra actitud. Contagiar mirada positiva, pensamientos, sentimientos y actitudes es engendrar esperanzas.

Cuando acogemos a una persona la estamos liberando del peso de la soledad, la estamos acompañando,

y en esa misma medida le estamos infundiendo fuerzas para vivir. Por muy difícil que sea su situación, por muy hundida que se encuentra, si esa persona descubre que no está sola, que hay alguien a quien puede acudir, puede nacer de nuevo la esperanza en su corazón. La mutua acogida, el compartir de manera positiva las dificultades de la existencia genera esperanza. Esta es la consigna cristiana: ***"Acogeos mutuamente como Cristo los acogió para la gloria de Dios".*** (Rom. 15, 7). Donde está ausente la acogida, se puede destruir la vida. "*Cuidado, que si os seguís mordiendo y devorando unos a otros, os vais a destrozar mutuamente*".(Gál. 5,15)". (José Antonio Pagola).

Esta es la manera de vivir en el estilo de Jesús y en **Él está la gran pedagogía de la esperanza.**

d) Afrontar bien los "inviernos de la esperanza".

Llegó la noche... Ten piedad del hombre, Señor, en este momento en que, habiendo acabado su tarea, se pone ante ti, como un niño al que le miran las manos.

Las tuyas están limpias.
¡Acabó su jornada!
Ha sembrado él trigo y lo ha recogido,
y en este pan que ha hecho, todo sus
hijos han comulgado.
Ahora ha acabado.
¡Vive en el quicio de la muerte y una
alegría inexplicable le embarga!

En estas líneas Paul Claudel, plantea las crisis de esperanza que llegan, inevitablemente, en las enfermedades, en la cesantía, en la soledad de los años.

Todo hombre y mujer necesariamente pasa por etapas difíciles en su vida y qué necesario es poder mirarlos con los ojos del corazón, que son los ojos de la fe. El invierno puede demorarse; pero siempre llega.

Cada etapa difícil tiene su momento duro en que llega la noche y la oscuridad parece inundar la vida. Es lo que se siente al verse débil y vulnerable en una cama de enfermo en la cual todo parece difícil y sin salida.

Es desolador pensar en lo que sufre el padre de familia al perder su trabajo y quedar cesante a los cincuenta años sabiendo que es tan difícil encontrar una situación nueva, educar y hacer crecer a su familia.

Es penoso el invierno del matrimonio cuando se descubre que hay adulterios o infidelidades sucesivas, Es oscuro constatar que los hijos no respondieron al cariño y desvelos de sus padres. Allí se producen grandes tristezas y soledades.

Es cruel constatar que la lealtad y la sinceridad estaban ausentes de personas en las cuales se había depositado confianza.

Hay muchos tiempos difíciles en los cuales la esperanza parece vacilar y quedar reducida a un pequeño fuego a punto de desaparecer.

La soledad de los ancianos, lo que se llama la "*tercera edad*" es una realidad que imputa y que duele porque todo anciano sabe que el cielo se pobló de amigos y que debe afrontar la "*soledad fundamental*" que existe en toda persona.

Estas situaciones y otras semejantes llegan en toda vida humana y estos inviernos de esperanza sólo se pueden superar en una creciente educación de la fe, en una esperanza más fuerte que los conflictos.

Esperar siempre será la manera cómo se aborda el futuro y siempre será decisivo lo que se espera y el modo de abordar esta espera.

Jesús siempre será "*esperanza nuestra*" y, volviendo a lo central, en Él estará la respuesta, hoy, mañana y siempre.

Al iniciar estas reflexiones expresaba que es misión y responsabilidad de la Iglesia cuidar y despertar la esperanza. Dios quiere que todos los cristianos asuman esta maravillosa responsabilidad.

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

En la Resurrección de Cristo, 1996.